



Introducción a la semana

El día **6 de Enero de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Mar
7
Ene
2020

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

"A los que habitaban en sombras de muerte, una luz les brilló"

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22-4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios.

Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo

Sal 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un mandamiento nuevo: creer y amar

Según san Juan, Dios nos manda dos cosas: creer y amar. Nos pide “que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo (es decir, en que Jesús es el Hijo de Dios), y que nos amemos unos a otros”. Pero creer que Jesús es el Hijo de Dios significa aceptar a Jesús como aquel que viene de parte de Dios para mostrarnos el amor que Dios nos tiene, para encarnar en sí el amor mismo de Dios hacia nosotros.

Cuando creemos en Jesús, que en su realidad humana encarna el amor de Dios, acogemos este amor que se nos comunica y que nos hace capaces de amarnos también unos a otros. Esto quiere decir, ante todo, que el Espíritu de Dios está presente en nosotros, es decir, que vivimos en comunión con Dios; como dice san Juan: permanecemos en él y él en nosotros.

Además, cuando vivimos de esa manera, creyendo y amando, Dios atiende nuestra oración. La atiende porque coincide con lo que él quiere de nosotros, porque nos hemos ido identificando poco a poco con sus proyectos, con su mirada, con sus sentimientos. Lo hemos conseguido (mejor, lo vamos consiguiendo, con pausas, con frenazos, con desvíos o extravíos) a base de orar, es decir, de estar con él, de escuchar asiduamente su Palabra, de entrar paulatinamente en su inefable intimidad.

Una Buena Noticia: una gran luz viene a iluminar el mundo

El evangelio de hoy nos presenta el comienzo de la predicación de Jesús en Galilea. Él ya no está en Nazaret, donde se había criado, sino que se instala en Cafarnaún, ciudad de Galilea. Comienza una nueva etapa, presidida por el anuncio de la llegada del reino de los cielos o reino de Dios, que se va haciendo presente en las palabras y en las obras de Jesús.

La misión de Jesús se resume, a lo largo de este evangelio, en tres cosas: proclamar el reino, enseñar y curar. Es decir, Jesús va a transmitirnos la buena noticia de que el reino o reinado de Dios está cerca, va a enseñarnos a vivir de acuerdo con esa perspectiva y va a sanar con ello muchas de nuestras dolencias.

Unas dolencias que nos aquejan no tanto por falta de salud o por carencias materiales, sino por razones más profundas: pérdida del sentido de la vida, incertidumbre sobre el futuro, creciente inseguridad social, etc. Todo eso oscurece nuestra vida, llena de sombras nuestro porvenir.

¿Podrá el Dios que viene hacia nosotros hacer que se ilumine esta oscuridad? Esa venida nos promete un renacer de nuestra esperanza, una confianza incondicional en la misericordia de Dios, que es Padre nuestro. Él nos ha enviado a su Hijo como luz del mundo. Y dice el Evangelio que a Jesús le seguían multitudes venidas de todas partes.

¿Descubrimos nosotros en sus palabras lo que descubrieron ellos, a saber: una gran luz para iluminar nuestra ruta, una promesa capaz de llegarnos al corazón y una fuerza que nos lleva a edificar juntos un mañana más justo y más conforme al corazón de Dios?



Fray Emilio García Álvarez
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Miércoles
8
Ene
2020

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Dadles vosotros de comer”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo

Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Elles replicó:

«Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

Y todo el que ama ha nacido de Dios

La primera carta de San Juan nos dice algo importante sobre el amor: **“Todo el que ama ha nacido de Dios”** y también, **“En esto consiste el amor: en que Él nos amó primero y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados”**.

Lo que nos ocurre con el amor es que todos esperamos con insistencia que nos amen, que nos hagan especiales de alguna u otra manera; esperamos con ansiedad la reciprocidad de cuanto donamos amando, pero ¿quién sale como valedor de cuánto amamos? ¿quién nos saca de la desolación que ha provocado las experiencias dolorosas de amor?

Se ha convertido el amor en una relación comercial, para expresar cuánto se ama a una persona hay que agasajarla con regalos, y a ser posible, los más caros.

Hemos perdido la perspectiva de amar con sacrificio, hablamos de la caducidad del amor, hemos dejado de asociar el amor con Dios, porque vivimos alejados de la fe, indiferentes, con el afán de negar su existencia considerándolo algo mágico o mítico. Las relaciones están mediatizadas por intereses espurios previos a la misma relación. En definitiva, nos hemos quedado sin razones auténticas para amar.

En realidad, hemos confundido las razones del amor. Muchas veces decimos que el corazón tiene razones que la mente no las entiende, pero ¿entendemos en verdad lo que significa amar? ¿No lo estaremos confundiendo con el deseo? El deseo frustra lo que de generosidad conlleva dar la vida por quien se ama. Amar viene a ser como el desvanecimiento de la actitud vehemente que conduce al deseo. Amar viene a ser la desaparición del deseo de poseer, y ser capaz de quedarte ahí acompañando, sacrificando tiempo, energías y fuerzas con la sola pretensión de que el ser amado pueda permanecer en pie, con toda dignidad. Amar es de alguna manera “SER PARA EL OTRO”. Es la muerte del yo, o la madurez del tú.

Cuando uno se sabe amado, siente en su interior una profunda gratitud, que nunca dejará de agradecer. Cuando uno se sabe amado no se avergüenza de pasear, caminar, estar junto a... Cuando uno se siente amado busca la presencia para expresar la gratitud.

De alguna manera, es lo que hizo Jesús, manifestándose en un pesebre, estableciendo su morada en nosotros, y muriendo para nuestra reconciliación, perdonándonos, para que vivamos por medio de Él. **Amar es vivir por medio de él. Cristo es la palabra de amor que Dios pronuncia.**

Dadles vosotros de comer

No hace mucho, hemos leído este evangelio en la versión de Mateo, hoy vemos la Multiplicación de los panes en la versión de Marcos. Hay un detalle que Marcos recoge y es que Jesús dialoga con sus discípulos para que asuman la responsabilidad de paliar el hambre y la sed de los que le han seguido desde lejos y han escuchado su Palabra. Ese “**Dadles vosotros de comer**” viene a ser como un mandato implícito que nace de las bienaventuranzas y del seguimiento a Jesucristo. Y lo importante es que: todos a una, se pusieron al servicio de los más desfavorecidos.

Es el derecho de todo ciudadano el poder disponer de lo necesario para vivir. Y es el deber del Estado el proteger a los más indefensos, y de procurar la asistencia de los más desfavorecidos. La Iglesia se hace corresponsable por medio de sus instituciones sociales y caritativas, pero no puede sustituir lo que es un deber del Estado.

La Iglesia, no puede, ni debe renunciar a los máspreciado de la fe que es ejercer el servicio, el desprendimiento, la caridad. Toda la fe va unida a la acogida del pobre y el inmigrante, a la acogida del huérfano y la viuda.

La situación de precariedad que vive mucha gente, son los hombres y mujeres sin rostro, que son eliminados de nuestra mirada. Pasamos por delante de ellos, y ni siquiera los vemos. Nos asustan algunas manos mugrientas por la falta de higiene que se extienden dirigidas a nuestra conciencia.

Sin embargo, los que tienen que mirar rehúsan el hacerlo. El presupuesto social de cualquier gobierno, es el más bajo, no es rentable, los pobres no son rentables.

Jesús no sólo predica, sino que además se compadece (padece con, su corazón es movido hacia) y da de comer, abriendo el camino al compartir. Se puede vivir compartiendo aun teniendo poco. Jesús crea conciencia de solidaridad.

Oremos por cuantos viven una vida de pobreza, para que encuentren en su camino personas generosas capaces de compartir lo que tienen, mirando como referencia a Jesús, y escuchando sus palabras: Dadles vosotros de comer. Responsabilizaos.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Jue
9
Ene
2020

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“¡Ánimo! Soy yo!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo

Sal 71, 1-2. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Marcos 6, 45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.

Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.

Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron.

Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:

«Animo, soy yo, no tengáis miedo».

Entró en la barca con ellos y amainó el viento.

Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

Reflexión del Evangelio de hoy

En el amor, no hay lugar para el temor

Hoy la primera lectura se inicia expresando una condición que ha frenado mi lectura. *“si Dios nos ha amado así.”* Así, ¿cómo? Me he quedado imaginando un auditorio, mirando a la sociedad con la que fácilmente nos encontramos cada día y que puede carecer de una experiencia de fe, y quizás sin cultura religiosa, ¿se sentiría interrogada? Y entonces he sentido la necesidad de ahondar en el V10 para captar bien el mensaje, deseando que se haga vida en mí, para poder decirle y sobre todo vivírle. *“el amor consiste en que Él nos amó y envió a su Hijo para libramos de nuestros pecados”*. Este es el criterio donde se apoya y radica nuestra identidad cristiana. La fe en la persona de Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre. Esta es la verdad.

Vayamos a la 2ª parte de este mandamiento: *“También nosotros debemos amarnos unos a otros”*. Podemos señalar que no hemos visto a Dios y que entonces no sabemos como Él ama. Juan nos da la respuesta repetidamente, he aquí el modelo que nos presenta: *Si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y nosotros en Él* Ahí, en nuestra forma de obrar, los creyentes y no creyentes pueden interrogarse sobre Dios. El verdadero amor cristiano es concreto, se centra en poner hechos bajo las palabras que decimos, con esto, no hay donde perderse. Tuve hambre y me diste de comer, tuve ...Jesús narra sobradamente este mensaje en los evangelios.

Este mensaje no es para ponernos a temblar. *“En el amor, no hay lugar para el temor”*, sigamos contemplando la sencillez del Niño de Belén. Pidámosle la gracia de entender el verdadero amor. ¿Qué hago por Dios, y qué hago por los demás?

¡Ánimo! Soy yo!

El evangelio de hoy sigue a la multiplicación de los panes y los peces. Jesús va manifestando quién es Él poco a poco, lo revela con paciencia, enseña y anuncia. Mc nos presenta hoy a Jesús en una actitud de tener prisa, obliga a sus discípulos a subir a la barca y a adentrarse en el lago. ¿Qué le mueve a actuar así? Mc no lo explica, vayamos pues a buscar luz en el contexto.

Con el milagro de la multiplicación, la gente concluye que Jesús debe ser el Mesías esperado y quieren hacerle rey. Quizás hasta los mismos discípulos se contagiaron del entusiasmo. Esta manifestación de la gente supone una tentación para Jesús y para los discípulos. Jesús había superado otras muchas en su vida pública, tiene recursos. El texto dice: *“cuando despidió a la gente se fue al monte para orar”*. Aquí está su fuerza. Se pone en acción, desea proteger a sus discípulos y por eso les empuja a salir de ahí.

Al anochecer están ya en medio del lago, todos juntos pero sin Jesús, esto no hace que se sientan con fuerza, es más Mc señala que Jesús les percibe *“cansados de remar”*, no avanzan.

Pensemos en todos los elementos tal como los describe Marcos son un espejo para nuestra vida espiritual. ¡Noche! ¡Viento contrario! No consiguen nada, ¡tanto esfuerzo perdido!

Y Él los ve, siempre está implicado en nuestra historia. Va hacia ellos caminando sobre las aguas, pero no le reconocen, aún más *“creen que es un fantasma”*, se asustan, el pánico se apodera de ellos y solo les queda el grito. Este grito hará que Jesús modifique la trayectoria que lleva, se acerque a ellos y les diga: *“¡Ánimo! Soy yo, No temáis”*. Con todo no logran identificarlo. El espanto de los discípulos no disminuye a pesar de que Jesús sube a su misma barca y el viento se contiene, pero la noche exterior los envuelve y en su corazón también es de noche.

En los últimos versículos, muy brevemente Mc hace un comentario crítico para darnos luces y esperanza, *“ellos seguían más asombrados, no habían entendido lo de los panes y su mente seguía embotada, endurecida”*. Termina con las palabras de Jn, *“En el amor no hay lugar para el temor, el amor perfecto echa fuera el temor”* Cultivémoslo.

Hoy Jesús sigue preguntando: ¿por qué, y a qué tienes miedo? ¿Te has sentido “perdido”, paralizado? Mírate en los discípulos, ¿Cuántas veces reaccionamos de la misma manera que ellos?



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
10
Ene
2020

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 19-5, 4

Queridos hermanos:

Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.

Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Todo el que cree que Jesús es el cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Salmo

Sal 71, 1-2. 14 y 15bc. 17 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él resacatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.
Recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,

y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 4, 14-22a

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,

y a los ciegos, la vista;

a poner en libertad a los oprimidos;

a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Si no amas al hermano no amas a Dios

Bien sabemos la importancia del amor en la vida de un seguidor de Jesús. Hoy San Juan viene a remacharnos esta idea con poderosas razones. ¿Por qué tenemos que amar al hermano? Hay una alta razón: porque Dios nos ha amado primero a nosotros, porque hemos experimentado que Él nos ama. De aquí se deriva que no solo tenemos que devolver ese amor a Dios sino que también lo debemos extender a nuestros hermanos. “Quien ama a Dios, ame también al hermano”. Una de las tentaciones del cristiano es amar mucho a Dios y no amar a los hermanos, al menos a algunos hermanos. No puede ser. Después de que Dios nos ha inundado de su amor... con ese amor recibido debemos y podemos amar a todos nuestros hermanos. Miente el que dice que ama a Dios y no ama al hermano. En la misma línea está el mandato de Jesús: “amaos unos a otros como yo os he amado”.

Lo dicho: los cristianos no tenemos disculpas para no amar a nuestros hermanos. Si Dios nos ama... tenemos que imitarle en amar a nuestros hermanos. Todo lo que vaya a en contra del amor, en la dirección que sea, deja de ser cristiano. Nos va la vida, nos va nuestra felicidad.

Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres

El evangelio de hoy nos da pie para preguntarnos, una vez más, para qué vino Jesús hasta nosotros. Una vez más, hay que decir que vino para quitarnos nuestros males, para dar la buena noticia a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos. En positivo, para señalarnos el camino del bien. Todo ello para que vivamos, ya en la tierra, una vida donde la alegría, el sentido, la esperanza ocupen un lugar preferente, antes de resucitarnos, después de nuestra muerte, a una vida de total felicidad.

Los medios que empleó para su misión nos desconciertan desde el principio. Estamos en tiempo de navidad, ¿Cómo llegó a Jesús hasta nosotros, hasta nuestra tierra? Siendo Dios no le dio por venir como “Dios manda”, que diríamos cualquiera de nosotros, naciendo en un lujoso palacio, rodeado de sirvientes por todas partes. No, le dio por nacer en un establo teniendo que ser recostado en un pesebre. Todo su poder divino lo empleó para predicarnos el amor y no en rodearse de medios espectaculares. Quiso decirnos que nos quería y que le hiciésemos caso en el camino del amor que nos proponía. Llegó, como dice san Pablo, hasta hacerse nuestro esclavo, llegó hasta arrodillarse delante de sus apóstoles y de nosotros, para que le hiciésemos caso. “Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis otro tanto”. Eso lo que nos pide Jesús: que le hagamos caso para gozar de “vida y vida en abundancia”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
11
Ene
2020

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Señor, si quieres puedes limpiarme”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 5-13

Queridos hermanos:

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo.

No solo de agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único.

Si aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo.

Quien no cree a Dios lo hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

Salmo

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,

ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 12-16

Sucedió que, estando Jesús en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó diciendo:

«Señor, si quieres, puedes limpiarme».

Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo:

«Quiero, queda limpio».

Y enseguida la lepra se le quitó.

Y él le ordenó no comunicarlo a nadie; y le dijo:

«Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de su enfermedades.

Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.

Reflexión del Evangelio de hoy

El que tiene al Hijo, tiene la vida

Es nuestra señal de victoria. La fe en la filiación divina de Cristo, el convencimiento de que Cristo es la verdad de Dios que se muestra al hombre, mejor aún: a toda la creación, y nos abre las puertas a la vida.

Con mucha frecuencia nos asaltan las dudas que nos empujan a olvidar que Cristo es el origen y el mantenedor de la vida del hombre, sobre todo del cristiano. A través de Cristo, el Hijo, hemos recibido y estamos recibiendo cada momento la vida que se prolongará por toda la eternidad. No solo aquí mientras dure nuestra vida física, sino también cuando lo físico desaparezca de nuestro horizonte personal y empecemos a caminar por el Reino de Dios, perfecto, sin cambios, que nos está esperando.

Si nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad son vivas y fuertes, podremos cantar con el salmista: Glorifica al Señor, Jerusalén; Alaba a tu Dios, Sión.

Señor, si quieres puedes limpiarme

San Lucas nos narra la curación de un leproso. Estamos en presencia de uno de los males más terribles que podía padecer un ser humano en tiempos de Jesús y, entre nosotros, hasta hace muy pocos años.

Conviene que nos fijemos en el enfermo y en Jesús. El primero es un pobre desgraciado en el que la fe y la confianza en Jesús le hacen salir a su encuentro. No le pide que le cure, solamente le hace notar que “si quiere puede limpiarle”. Sabe, su confianza le empuja a saber, que en el Jesús que pasa hay el suficiente poder para darle la salud. No la exige, se pone delante de Jesús porque está seguro de que no hace falta expresar su deseo para que Dios le mire. ¡Sabe que le está mirando! Solamente le falta añadir, como luego Jesús nos enseñará: “hágase tu voluntad”.

Puede que sea nuestra actitud ante el misterio de Jesús: nos sentimos apabullados delante de su poder y dudamos que nos pueda sanar. Nos falta confianza en nosotros mismos para poder caer rostro a tierra y pedir al Señor que está a nuestro lado, que en tantas ocasiones se ha hecho el encontradizo con nosotros, “Señor, te necesito. Si quieres, puedes curarme” y dejamos pasar a Jesús sin pedir que nos limpie la lepra que nos invade, que nos ayude a vencer el ansia de consumismo, que nos ayude a vencer la inercia y la avaricia que nos hace conservar todos los talentos que hemos recibido, materiales y espirituales, bien guardados.

Esa es, posiblemente, nuestra lepra en los días que corren: las riquezas grandes, pequeñas, incluso mínimas que poseemos y que tenemos solamente en depósito, están tan adheridas a nuestra vida que la dominan y necesitamos que el Señor pase a nuestro lado y podamos reunir el valor suficiente para pedirle: “sálvame”, tal vez porque nos asuste el compromiso que vamos a adquirir si la mano del Señor nos toca, nos hace salir de nosotros mismos, de nuestras miserias, de nuestra avaricia, y entregar todo cuanto somos y creemos tener a su servicio



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

El día **12 de Enero de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).